

de Noé, maldito, Chanaan; porque jente que Dios tuvo tanto tiempo escondida y apartada de la notiçia de su nombre y fé, es de creer que no proçede de los hijos benditos, que puesto que abia otros ynfeles que proçeden dellos, ya esto es á su culpa, porque teniendo notiçia de la ley de Dios, no la querian seguir; y con esto, *unusquisque abundet in suo sensu*, y tome y escoja lo que mejor le pareçiere: y realmente los yndios proçeden del maldito Chanaan.

Es duda galana, si della se puede sacar algun fundamento de verdad, si antes del diluvio el mundo todo fué poblado como agora lo es, ó á lo ménos las Yndias. Y para rastro dello podremos traer lo del cap. VI del Jénesis, que dize, que *erant gigantes super terram*, y como allí fuesen todos ahogados y despues del diluvio acá no se ayan visto hombres de tanta grandeza como se hallan huesos en sepolturas, que ponen gran admiración de verlos, pareçe un yndiçio y señal questos huesos fueron de hombres antes del diluvio. Y estos se an hallado en la Nueva España y en Pirú, y en las islas del Poniente, los quales medidos por anotomistas, hallan que serian los hombres cuyos fueron de pica y media de altura; y así se puede entender questas Yndias fueron pobladas antes del diluvio: y Sant Ysidro (Ysidoro) dize de la çiudad de Han que fué fundada por Enoch antes del diluvio en la Yndia.



## CAPÍTULO II.

*De los ritos y costumbres de los yndios, espeçial de los de la Nueva España.*

**S**ACRIFICIOS.— Los ritos y costumbres de los yndios, eran llanamente las mismas de los moros, ydólatras. Hallaron los españoles, al tiempo que pasaron á aquellas provinçias, grandísimas ydolatrías, y eran de las que se hallan escriptas de los ritos de los antiguos gentiles; como son sacrificar hombres, tener templos y estatuas de ydolos, adorar los animales y onrrarlos con proçesiones, ayunos y sacrificios de sangre, ser supersticiosos en mirar ahuelos y tenerlos casi todos los que de los antiguos sescriben. Y lo que más me a admirado, es tener confision auricular al saçer-

dote una vez en la vida, y bautismo en el poner el nombre, el qual hazia la partera pocos dias despues de aber naçido la criatura; y para ello huardaban dias que no fuesen aziagos. Y en esto considero una cosa, que siendo esta ydolatría suya tan conforme á la antihua, que quando vinieron á poblar esta tierra ya la ydolatría debia estar derramada y divulgada en todo el mundo; porque como todos tuvieron un mismo maestro, que fué el demonio, les enseñó una misma cosa, que fué onrrarle con sangre, ques con lo quel más se huelga.

DE CÓMO UN YNDIO AÇOTÓ A SU PADRE.—DE CÓMO TENIAN POR ONRRA SER AZOTADOS POR JUSTIÇIA LOS YNDIOS.—En quanto toca á las costumbres de los yndios, ellas son perversas, que todo lo que trae San Pablo en el primer capítulo de la primera epístola *ad Romanos* de los ydólatras, se verifica y halla ó se a hallado en estos; como es el pecado contra natura, los engaños, ódios, disensiones, no obedecer á sus padres (que yo conoçí yndio que açotó á su padre y dezia que ya era bueno su padre despues que le açotó, y que antes era muy bellaco) y sobre todo comer carne humana. Y los engaños entre ellos no sestima por cosa mala ó ylíçita, sino por astuçia y saber, y el que no lo sabe obrar dizen que no es buen mercader y que no será rico; y el engañar en todas sus contrataçiones lo hazen públicamente: en la grana, ques la cochinilla, la sofistican vaziándola y aprovechándose de la sustançia y mezclándola con arena, margajita y unos frisolitos chicos negros que son á manera de habas. Y preguntándoles por qué hazen aquello, responden que porque

no se huya la cochinilla, como es cosa viva. Y lo mismo les aconteçe en la seda, que la mojan y ponen otras cosas con que pese más; y en todo lo demás que contratan, su prinçipal fin es engañar y sofisticar, que dezirlas seria nunca acabar. Y así de todos sus ritos y çirimonias de ninguna usan oy tanto como es del engañar y el baylar á su modo y beber y emborracharse. Que yo ví yndios, y áun siendo yo correjidor por su majestad castigué á muchos, que era la pena ordinaria por borrachos, açotallos públicamente y tresquilallos las cabeças á panderetes, y despues de sueltos de la cárçel tener por muncha onrra abelle açotado y tresquilado, y reñir con otros que no lo an sido, y por oprobio y afrenta dezilles:—Calla, quieres una gallina, que no te an açotado y tresquilado como á mí. Y visto tener ellos en poco este castigo, se a acordado de penalles, por las borracheras, en dineros, questo sienten en estremo, por ser, como son todos en jeneral, lazeradísimos, y condenalles á serviçio por algunos dias.

GUÍAS DE LOS BORRACHOS.—Esta es la pena que se les dá y no aprovecha ni creo aprovechará otra, por grave que sea, por estar en ellos este viçio tan en costumbre, que no creo ay naçion en el mundo que tanto se emborrache; porque no beben por solo satisfacer el gusto y la sed, sino hasta caer, y ay yndio que se bebe cuareynta reales de vino de una vez, y no es muncho, porque vale en las Yndias á real y medio y á dos reales el quartillo. Y suélnense juntar veynte ó treynta yndios, y llevar su dinero junto, y meterse en una

taberna, lo qual no pueden hazer públicamente, que tiene pena el tabernero que los admite y les vende vino, y con todo eso entran y todos se emborrachan; y por beber más, quando les parece no pueden más, meten los dedos en la boca y lançan lo que an bebido para volver á beber más, hasta que de todo punto caen y no se pueden ya tener. Dejan á la puerta un par de yndios, questos no an de beber, ni por pienso, gota, sino que estén en su juicio para llevarlos á sus casas, y estas guías van delante y llevan asido á uno de la mano ó manta, y luego todos los demás se asen unos á otros y el postrero a de ser el compañero de la guía; y así van á sus casas dejando á cada uno en la suya. Y acaeçe, como van asidos, tumbar, ó trastornarse el primer borracho, y así dar todos consigo en el suelo, como si se hiziese de conçierto, ques de ver; y luego la guía los levanta, y torna á poner en órden, hasta que dá con ellos en sus casas. Es falta y vicio éste que solo Dios lo puede remediar.

LAS LEYES DE LOS YNDIOS ANTIGUAS.—Quanto á sus leyes y gobernación, todo pende de la voluntad del caçique, que lo quél quiere mandar ó mandaban, eso se abia de hazer, y el que no obedecía, la pena era de muerte; y no paraba allí, sino pasaba en toda su parentela, y los hazian esclavos. No abia entre ellos majistrado que castigase injuria, ni hiziese pagar deuda, y así el ynjuriado si podia se vengaba, y si no, sufría. Es jente muy cruel en los castigos. Los acreedores cobraban si podian, y si no, perdíanlo: usábase muy poco el fiado entrellos, y no sabian qué cosa fuese fiador, y agora,

en las contrataçiones, quieren primero la paga. Oydo e que en algunas partes usaban, que si alguno debia á muchos y no tenia de qué pagar, le hazian pedaços y lo repartian entre sí los acreedores; lo qual fué ley antigua de romanos. Todo su apremio era sobre el pagar de los tributos y serviçios, así á los señores como á los ydolos, porque en ello no se admitia escusa y no abia más de cumplirlo ó morir. Y son muy amigos de su voluntad, y negligentes en las cosas de su república.

LOS TRIBUTOS QUE DABAN.—Los tributos que daban, eran de todas las cosas que criaban ó cojian en sus tierras, eçepto que los mercaderes ricos daban piedras y plumas ricas, y los señores oro y joyas; y esto lo abian de buscar, por todo lo que costase. Los mexicanos tomaban en cada pueblo las mejores tierras que tenian, y estas hazian que las labrasen y cultivasen, y sembrasen el maíz, ques el pan que comen, y algodón, cacao y las otras semillas, conforme á la calidad de la tierra, segun que cada cosa se daba en ella, y lo llevasen á cuestras á las huarniçiones de jente que tenian en las provinçias; y despues de proveydas, todo lo que sobraba lo abian de llevar á la çiudad de Mexico donde estaba la córte. Y acaeçia yr ochenta y más lehuas cargados con media hanega de maíz, ques el peso que un yndio puede llevar, lo qual abian menester para comer en tan largo camino; pero ençima desta carga llevaba algunas tortillas, que son los paneçillos quellos usaban, hechos del maíz, ó se mantenian de raíces ó frutas; porque ni paga ni jénero de

comida les daban por ello. También tributaban ropa de algodón, y así andaban muy fatigados, lo que agora no son á causa que en sus mismos pueblos pagan sus tributos, y con esto andan más descansados y á plazer, y no se cargan sino es con hacienda propia, porque ya todos usan caballos de carga.

MODO DE CONQUISTAR.—ARMAS DE LOS YNDIOS.—El modo de conquistar que tenían ó hazer guerra era, que cuando acometían á alguna provincia enviaban escuadrones de jente contra todos los pueblos comarcanos y çercanos de aquellos contra quien yban, porque no pudiesen ayudarse unos á otros; y los que habían de acometer y ser acometidos se ponían en çerros altos y se çercaban con albarradas, y desde allí salían á hazer sus escaramuças. Desta manera entraban los unos contra los otros, y salían derechos corriendo á todo correr, dando muncha grita y voces, la qual era desta forma: dándose palmadas en la boca al tiempo de gritar; y unos entraban y otros salían. Las armas eran flechas y porras, y macanas y espadas de palo metidos pedernales por filos para que cortasen: las rodela eran hechas de cañas de muy poca resistencia. Componíanse con plumas de muchos colores, y el que tenía fama de valiente y era más osado vestíase un cuero de tiguere, el qual desollaban entero, y cabeça y piés y manos y cola, y así se le ponían que la cabeça del tiguere cayese sobre la del yndio, y la cola colgando detrás. Y sinificaba esto, que como el tiguere es bravo y ofende haciendo pedaços, lo mismo abía de hazer el que se le ponía;

y lo mismo los cueros de leones. Y muchos no acaudalaban más de la cabeça del tiguere ó leon, ó una mano ó pié, y se lo ponían quando abían de pelear, y con esto yban muy contentos, como si llevaran armas todas armadas á prueba de arcabúz. Y embijábanse, que era teñirse de colores, y por la más brava tenían el negro, y teñíanse caras y ojos, y todo el cuerpo que parecían al mismo demonio. Y así salen algunos en los bayles que hazen jenerales oy dia, que lo tienen por braveça. Atábanse los cabellos por detrás, otros por delante en alto y poníanse en traje que pareciesen muy feos, todo por pareçerse al demonio á quien amaban y comunicaban. Esto se trata, en suma, de sus ritos y costumbres, que mucho más se podía dezir.

